

EL JOVEN NACIONALISTA



EL EXTRANJERO, JULIO DE 1972

“IDEOLOGIA”

Introducción por A. S. A.

Esta sección aparecerá regularmente en los futuros números del “Joven Nacionalista”, no sólo dedicada a los héroes de nuestra Patria, sino que en ella se tratarán las luchas sociales que el hombre ha sostenido a través de los tiempos, al estudio del comunismo, del liberalismo y, finalmente, la razón de nuestra causa: el nacionalismo.

Para que el cubano pueda sentirse identificado y participe de lo que forma la nación, primeramente tiene que poseer los suficientes conocimientos políticos para poder comprender la razón por la cual un millón de cubanos han tenido que abandonar el territorio nacional. Por ello es que dedicaremos esta sección de “Ideología” al estudio del nacionalismo.

Comenzaremos con publicar secciones del “Manifiesto Nacionalista”, obra de Felipe Rivero Díaz, jefe nacional del “Movimiento Nacionalista Cubano”, fundador del movimiento en 1959, y veterano de la Invasión de Playa de Girón. Quien en su comparecencia

como prisionero de guerra, ante las cámaras de televisión, en 1961, ante un panel compuesto por Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Franqui y otros supuestos ideólogos del comunismo, supo destruir los basamentos del marxismo-leninismo con la tesis nacionalista de la Tercera Posición.

El marxismo-leninismo, esa filosofía agresiva y criminal que tiene al mundo al borde del abismo, ha encontrado en su camino la única ideología política que es capaz de frenarla: el nacionalismo. Y es capaz de frenarla, repetimos, porque el nacionalismo no lo mueve un sentimiento práctico y racionalista que se mide con pesos y centavos, sino el más puro y honesto de todos los sentimientos del hombre: el amor a la Patria, donde el hombre no le hace concesiones al marxismo-leninismo.

Es tan fuerte ese amor, que pueblos que han estado adoctrinados por décadas en las teorías del comunismo han encontrado al final un punto chocante y espinoso, que no es otro que el puro nacionalismo, que está brotando de manera espontánea en pueblos como Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, etc., etc., y en Iberoamérica.

Estando muy consciente de estas verdades, el movimiento nuestro no fue remiso en echar a andar la teoría del nacionalismo como la única posible y verdadera de unir a todos los cubanos en la lucha contra el régimen comunista de Cuba.

Efectivamente, todos los cubanos, sea cualesquiera la cantera política que los separe, tienen un punto en común, una coincidencia a la cual no pueden soslayar; y esa no es otra que el orgullo de querer a la tierra que los vio nacer, el amor a la Patria, en suma, el amor a Cuba.

Sin embargo, el nacionalismo tiene muchos enemigos, y es una teoría política muy conflictiva, por razones que en la Segunda Guerra Mundial las dos naciones derrotadas, Alemania e Italia, usaron el nacionalismo como bandera para combatir el comunismo dentro de sus propios países. Ahora bien, eso no quiere decir que nosotros, por el hecho de ser nacionalistas, tengamos que ser fascistas o nazistas, pues estas dos últimas teorías políticas fueron un fenómeno social y político de esos países, cuyas circunstancias nada tienen que ver con las de Cuba. Y en fin de cuentas, el nacionalismo propiamente dicho es una teoría política más vieja que el fascismo o el nazismo, por lo que resulta de muy mal gusto y falta de capacidad política el confundir en este caso el nacionalismo cubano con esas otras teorías políticas a que hacemos referencia.

Al nacionalismo le temen también aquellos elementos antisociales, egoístas y ambiciosos, que utilizaron a la democracia pura como trampolín para alcanzar sus desmedidas ambiciones personales, ya que en un nacionalismo cubano cabrían todas las ambiciones de un verdadero patriota, honrado y trabajador, lo mismo empleado que empresario, pues ellos tienen el derecho sagrado de una legítima aspiración, pero no cabrían los abusos de poder, ni los apetitos de aquellos que nunca han sabido preguntarle a la Patria qué es lo que ellos pueden hacer en su beneficio. Por todas estas razones, el nacionalismo cubano nada tiene de tiránico, ni de cavernícola. Es una filosofía política que le quiere enseñar al cubano la necesidad que tenemos todos de salvaguardar nuestra Patria con riesgo de nuestras propias vidas si fuera necesario, con garantía permanente a nuestros hijos, que hoy están corriendo el riesgo enorme de conformarse con vivir en un país siendo extranjeros, o de tener que asimilarse definitivamente al medio social y político donde se encuentran refugiados.

Sin embargo, como estamos poseídos de un sentimiento democrático, dentro de la propia idea del nacionalismo que nos anima, nosotros no hemos querido imponer —ni pensamos imponer— en nuestra Patria ningún sistema arbitrario, sino todo lo contrario: nuestra máxima aspiración ha sido llevar todas estas ideas al campo del ordenamiento jurídico propio de todos los países civilizados, para lo cual, si fuera necesario, estaríamos dispuestos a que en una Asamblea Constituyente, con toda su amplitud y garantías, puedan

discutirse entre los cubanos aquellas medidas que mejor puedan servirle a la Patria, teniendo la triste experiencia que hemos padecido, después de haber perdido a Cuba, por tantísimos años. En resumen, queremos un régimen de libre empresa, y de propiedad privada, ya que ha quedado demostrado que la iniciativa privada del hombre, inspirada en sus aspiraciones naturales, es una verdadera fuente de riqueza nacional, incapaz de poder ser sustituida por ninguna otra.

Queremos un régimen de justicia social, donde el obrero se sienta parte de la empresa donde trabaja, ya que el obrero es la otra mitad del engranaje económico capitalista.

Ambos, capital y trabajo, no deberán jamás excluirse, sino compenetrarse cada vez más en la noble función que les toca por destino, que no es otra que levantar la riqueza nacional.

Queremos un régimen de libertades, donde el hombre tenga todos los derechos individuales perfectamente garantizados, y donde no tenga que temer los abusos del poder ni ninguna otra clase de injusticia, propia de los estados supercapitalistas o regidos por tiranías sin escrúpulos.

Queremos un régimen de mayorías, donde la voluntad del pueblo sea la que determine siempre el camino a seguir, y donde el destino histórico de nuestra Patria pueda descansar tranquilamente en brazos de sus propios hijos.

NOTA.—En el próximo número: "La Nación".



**ORGANO OFICIAL DE LA JUVENTUD
DEL MOVIMIENTO
NACIONALISTA CUBANO**

4417 New York Avenue Union City
N. J. 07087

Director: Armando Santana Alvarez
Consejo de Dirección: Virgilio Paz Romero, Luis
Nuñez Horta, Luis Bustamante Echevarría y
Jorge Gómez.

Ilustraciones: Eduardo Santana Alvarez.

Colaborador: Edgardo Lara.

“ESTIRPE DE VALIENTES”

El Lugarteniente General ANTONIO MACEO Y GRAJALES, nació en Santiago de Cuba el día 14 de Junio de 1845, cayó en la batalla de Punta Brava, el 7 de Diciembre de 1896.

Antonio Maceo ha sido el único General en campaña que, a través de dos guerras, jamás fue vencido en combate alguno. Al comenzar la Guerra de los Diez Años, Maceo peleó como un simple soldado, dado a su bravura e inteligencia militar, ascendió hasta alcanzar el grado de General. En la denominada Guerra de Independencia, el Titán de Bronce se destacó como un gran autor de tácticas y estrategias increíbles en los anales militares de la época. Hasta su caída en Punta Brava, se le encuentra invencible, ya que en la misma escaramuza que le cuesta la vida es ganada por los mambises. Maceo era un hombre militarmente avanzado en su tiempo y sus hazañas, especialmente la Invasión de Oriente a Occidente en 90 días, son estudiadas en la Academia Militar de West Point hoy en día.

Antonio Maceo se muestra como un personaje de gran estatura filosófica y espiritual. Esta moral superior se demuestra varias veces, una de estas al sostener la reunión el General Martínez Campos, que le pide deponer las armas, al igual que los generales de la guerra de los Diez Años, que habían aceptado la Paz del Zanjón, Maceo se niega rotundamente y decide continuar la guerra. “No hemos sido vencidos en combate, sino vencidos por la desunión y la ambición de los aspirantes a caudillos personales”, conocida esta página de su vida como la Protesta de Baraguá. En otra hermosa página de su vida le contesta al General Vicente García: “Yo no tomo parte en motines, General”, que fue famosa frase del Titán de Bronce. Cuando se le invitó a conspirar contra la república en armas. Pero cuando se le ofreció por un grupo de sus hombres tomar prisionero o asesinar al General Martínez Campos respondió: “Yo soy un militar, no un asesino que viola la palabra empeñada”, les contestó a los conspiradores.

Tuvo grandes enemigos, algunos eran generales del ejército mambí, que le negaban sabiduría política para concederle sólo genio militar. También tuvo grandes discrepancias con Máximo Gómez y Ramón Leocadio Bonachea. Fue más el daño que le causaron sus propios compatriotas, que los españoles que le combatían.

Pero el Titán de Bronce no sólo debe ser conocido por sus hazañas de guerra y sentido del honor militar. Pues también fue un político de ideas nacionalistas que no gestaron a tiempo a lo largo del proceso. Maceo tuvo visión política que va desde el destino futuro de la patria ante el temor del anexionismo por los norteamericanos. Pues esto fue varias veces demostrado, una de estas en su frase “De vecino tan poderoso no quiero yo ayuda. Con claridad meridiana advertía el temor de ser succionados por los norteamericanos, que tenían sus ojos puestos en Cuba desde los tiempos del presidente John Quincy Adams.



Sólo Martí, otro nacionalista, comprendió el genio del gran general mambí, aunque discrepaban en la base de la futura república. Maceo, sin embargo, a tono con los tiempos aquellos, exigía disciplina a nivel de una república política en función de democracia rígida. Martí, abogado, poeta y soñador, buscaba una república demócrata asentada en leyes sociales y jurídicas, donde todos los cubanos ejercieran todos sus derechos por igual, en una palabra, tal como él mismo dijo: “Una república con todos, para todos y por el bien de todos”

Maceo era un pro cubano, en el concepto nacional que observa lo extranjero desde su contenido histórico y político. Pues vio los frutos que lo extranjero deja en los terrenos áridos, no cultivados, de lo nacional; y se da cuenta de que lo toman todo, lo conforman todo, destruyendo lo único serio que da pie a un sentido de nación: la formación del hombre nativo. Sin intervención cultural extranjera, la ideología cubana, la forma de pensar nativa que daría pie, después, a una forma de actuar esencialmente nativa. Que es el hombre cubano, capaz de entender lo que tiene de Patria y la forma de regenerarla y levantarla sobre sus miserias.

Maceo vio las consecuencias del anexionismo norteamericano que resultaría en lo que está sucediendo actualmente con la juventud cubana en el “exilio”, el cubano americanizado y arrepentido, al igual que ocurre con nuestra juventud, en nuestra Patria oprimida y desnacionalizada por la influencia del adoctrinamiento marxista-leninista y la traidora soviétización de Cuba, juventudes que van dejando de ser cubanos para convertirse en una cosa informe —producto híbrido de dos culturas.

Fin

NO ME EXTRAÑA

por V. P. R.

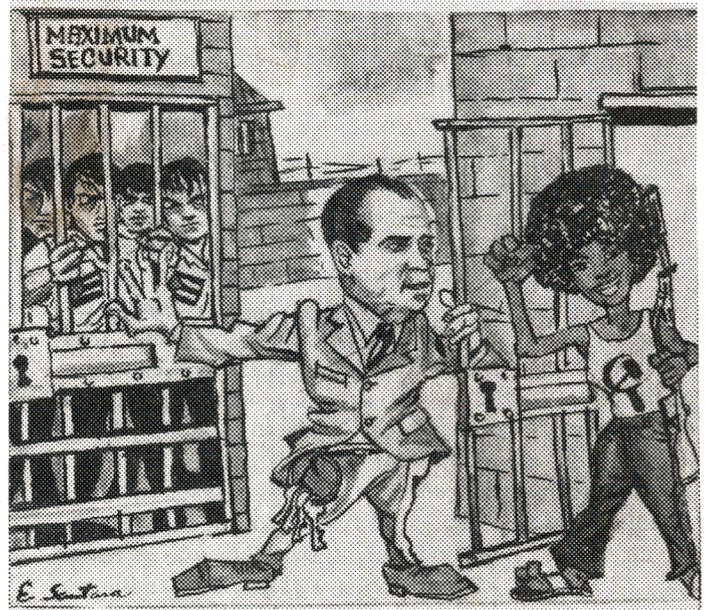
No nos ha extrañado la reciente noticia acerca de la absolución de la doctora Angela Davis, después que fue acusada de conspiración y asesinato en el año de 1970. Como todos conocemos, ella es miembro del "American Communist Party", y también de los "Black Panthers", del cual la doctora Davis es fundadora.

Esta noticia pudo causar algunas interrogaciones, como por ejemplo: ¿A quién ha matado el doctor Orlando Bosch? ¿Por qué está preso . . . , si no es comunista? En fin, pudieran hacerse cientos de preguntas acerca de estos dos casos, pero llegar a una conclusión les sería muy difícil. Por lo tanto, vamos a expresar nuestra idea con relación a estos hechos extraños.

Las organizaciones subversivas norteamericanas actúan por medio de la fuerza: matan, queman, destruyen, forman motines, y entonces las autoridades las respetan y le dan lo que les pidan. Mientras que nosotros actuamos pacíficamente, participando en piquetes y protestando en Washington, y al final nadie nos oye. Vamos a tener que cambiar la forma de comportarnos. Y ser algo más violentos.

Orlando Bosch hace más de 4 años que está encarcelado, por el único delito de querer la libertad de nuestra Patria. ¿Es esto un crimen? Sí . . . , sí es un crimen para el gobierno estadounidense el que este cubano luche contra el comunismo. ¡Es un crimen porque este cubano quiere ver a Cuba libre! ¡Es un crimen porque la libertad de Cuba está contra los intereses creados entre la Unión Soviética y los Estados Unidos! ¡Es un crimen porque este hombre tiene ideales nacionalistas! Pues entonces vamos todos a ser criminales, y encarcelados, porque todos queremos, al igual que Bosch, la libertad de Cuba. Y vamos a dejarnos ya de seguir tapando o encubriendo nuestra palabra. Si el gobierno de los Estados Unidos nos encierra cuando queremos hacer algo positivo por Cuba, o se interpone para que no podamos llegar a nuestro fin, entonces ellos pasarán también a ser nuestros enemigos, y si nosotros tenemos que llegar a la violencia para conseguir la libertad de la Patria, ¡lo haremos! ¿Es posible permitir que un cubano anticomunista esté encarcelado, mientras que un miembro del partido comunista, acusada de conspiración y asesinato, esté en libertad?

Si este país, en el transcurso de los años, se ha afeinado y se va a negociar con sus enemigos como una mujerzuela, coqueta y juguetona, nosotros no podemos permitir entonces que se nos impida conquistar lo que nos pertenece. Vamos a dedicarnos a arrancar nuestros derechos; los derechos se arrancan, no se mendigan. Nosotros somos un pueblo viril, no un grupo de prostitutas que se le puede maniatar mansamente.



Pobre de aquellos que piensan que por ir a las Naciones Unidas con sus lamentos lloricosos de politiqueros les van a oír. Esos personajes son fósiles prehistóricos, petrificados en las páginas de la historia como un grupo de cobardes pusilánimes, con los cuales nosotros no nos podemos mezclar. Somos jóvenes, estamos creciendo, y con nuestro ideal nacionalista vamos a lograr nuestro fin, porque estamos decididos a vencer o perecer. Pero tenemos que lograr un cambio, no podemos quedarnos estáticos ante el entreguismo de la "democracia".

Y para los que piensan mal de nosotros al leer este escrito, porque quizás les hallamos herido sus sentimientos americanistas, recuerden que Martí, Maceo, Agramonte, Masó, Flor Crombet, Saco y cientos de patriotas más no fueron nunca americanistas y siempre estuvieron contra la anexión, y ellos son el ejemplo de la juventud nacionalista. Sí, ellos son nuestro ejemplo y vamos a seguir sus pasos, pésele a los americanos, a los rusos, a los cubanoamericanos y a todos los que tienen complejo de dependencia, vamos a conseguir nuestra meta aunque tengamos que pasarle por encima a todos los funcionarios de este país o de cualquier otro que quiera interponerse a nuestra liberación.

Y para los que todavía están confundidos y quieren ver de Cuba otro estado libre asociado, que recuerden que malos cubanos son los que quieren una Cuba soviética, y malos cubanos son los que quieren una Cuba a la sombra de los Estados Unidos.

Adelanté, juventud nacionalista, la revolución es nuestra y sólo nosotros, los nacionalistas, seremos capaces de llevarla a cabo . . . ¡O Se Salva Cuba o Que Se Hunda El Mundo!

Hoy, mañana y siempre

¡CUBA SOBRE TODO!